

L I M B O

La plaza sola, gris el aire,
Negros los árboles, la tierra
Manchada por la nieve,
Parecía, no realidad, mas copia
Triste sin realidad. Entonces,
Ante el umbral, dijiste:
Viviendo aquí serías
Fantasma de ti mismo.

Inhóspita en su adorno
Parsimonioso, porcelanas, bronces,
Muebles chinos, la casa
Oscura toda era,
Pálidas sus ventanas sobre el río,
Y el color se escondía
En un retablo español, en un lienzo
Francés, su brío amedrentado.

Entre aquellos despojos,
Provecto, el dueño estaba
Sentado junto a su retrato
Por artista a la moda en años idos,
Imagen fatua y fácil
Del dilettante, divertido entonces
Comprando lo que una fe creara
En otro tiempo y otra tierra.

Allí con sus iguales,

Damas imperativas bajo sus afeites,

Caballeros seguros de sí mismos,

Rito social cumplía,

Y entre el diálogo moroso,

Tú oyendo alguien que dijo: "Me ofrecieron

La primera edición de un poeta raro,

Y la be comprado", tu emoción callaste.

Así, pensabas, el poeta Vive para esto, para esto Noches y días amargos, sin ayuda De nadie, en la contienda Adonde, como el fénix, muere y nace, Para que años después, siglos Después, obtenga al fin el displicente Favor de un grande en este mundo.

Su vida ya puede excusarse,
Porque ha muerto del todo;
Su trabajo ahora cuenta,
Domesticado para el mundo de ellos,
Como otro objeto vano,
Otro ornamento inútil;
Y tú cobarde, mudo
Te despediste ahí, como el que asiente,
Más allá de la muerte, a la injusticia.

Mejor la destrucción, el fuego.

L U I S C E R N U D A